

Definitorio general y Presidentes de las Conferencias
Homilía (23.05.2019)
Fr. Cielito Almazán, ofm - Presidente EAC

Mis queridos hermanos,

El Evangelio de hoy es muy corto. Solo consta de 3 versículos y todos tratan acerca del amor. La palabra “amor” aparece 5 veces, dos veces como verbo, tres veces como sustantivo.

En el Instituto Bíblico se nos enseñó a notar la ocurrencia de las palabras. Si una palabra se repite muchas veces, debe ser muy importante. Entonces debemos tomarla en serio y hacer algunas consideraciones. En este caso, hay cinco: 1) El Padre ama al Hijo, 2) Jesús ama a sus discípulos, 3) Jesús ordena a sus discípulos que permanezcan en su amor, 4) Ellos pueden permanecer en su amor al guardar sus mandamientos, y 5) Deben imitar o seguir a Jesús que permanece en el amor de su Padre, porque él guarda sus mandamientos.

¿Por qué Jesús dice estas cosas que son obvias? Son fáciles de entender. Sencillas de seguir. No se necesita ir al Instituto Bíblico para averiguarlo, pero podemos ir a su fondo original.

El mandamiento del amor fue dirigido inicialmente a sus discípulos durante la última cena. Deben haber estado muy preocupados por lo que sucedería cuando Jesús se fuera. Podrían haberse dispersado, siguiendo cada uno su propio camino, siguiendo sus propias tendencias individualistas, como es nuestro problema actualmente. Ese podría haber sido el final de su comunidad, de su fraternidad que habían construido en los últimos tres años. Pero Jesús les asegura que no desaparecerán de la tierra si siguen el mandamiento del amor. No deben imitar al que lo habría traicionado, al que no tenía amor.

Deben mostrar su amor sirviéndose los unos a los otros, lavándose los pies unos a otros, lo que significa apoyarse unos a otros como hermanos, como personas maduras en misión. Vendarán las heridas de los otros hermanos cuando sean lastimados, quebrantados o expulsados en el camino. Eso es la fraternidad en acción.

De hecho, cuando logren hacer esto, incluso en un ambiente hostil, poseerán el gozo de Jesús. Su alegría será completa. La alegría no es solo seguir y escuchar las enseñanzas de Jesús, mirando su apariencia corporal. La alegría vendrá como resultado de atender las necesidades de los compañeros misioneros, de ser fraternos entre sí.

PRIMERA LECTURA

En la primera lectura, su amor fraternal se pone a prueba. El pasaje tomado de los Hechos de los Apóstoles, conocido como el texto misionero de la Iglesia, tiene un tono diferente. Los apóstoles o discípulos que estuvieron con Jesús en la última cena ahora no se la pasan muy bien. Están en conflicto con los judaizantes. Tienen un problema que resolver, no truncan su misión hacia los gentiles. Pedro dice haber sido enviado para evangelizar a los gentiles. Los gentiles convertidos ya son salvos por la fe. Los judaizantes, los discípulos que todavía están afincados en sus

tradiciones judías, que aún no han dado un paso adelante, deben dejar de causar problemas a los gentiles que han aceptado a Jesús con fe.

Mis queridos hermanos, de alguna manera nosotros también, como Pedro y los otros apóstoles, nos encontramos discutiendo cómo llevar a cabo la evangelización hoy.

Muchos de nosotros todavía imponemos viejos métodos, viejas teologías, viejas plataformas, viejas mentalidades al tratar con los jóvenes, con los migrantes, con nuestros jóvenes candidatos y frailes. Amamos más nuestras estructuras e historia, recordando los buenos viejos tiempos, justificando lo que hemos hecho en el pasado, mientras amamos menos a nuestros hermanos que son diversos a nosotros, que han sido desarraigados de su cultura y seres queridos. Amamos menos a los candidatos nuevos porque han tenido una educación diferente a la nuestra, y porque hablan un idioma diverso.

A menudo por falta de una formación permanente o porque no tenemos una lectura correcta de los signos de los tiempos o porque no sabemos la forma adecuada de comportarnos en medio de la pobreza, la migración, la discriminación, la violación de los derechos humanos y la violencia sufrida por innumerables inocentes, que son niños, mujeres o simples trabajadores.

Con motivo de una visita a Asia, el Ministro general hizo hincapié en la misión *inter gentes*, más que en la *ad gentes*. En la misión *inter gentes* vamos entre la gente como compañeros de viaje, peregrinos juntos en la tierra, como hermanos menores. Caminamos con los oprimidos, compartiendo sus alegrías y sus tristezas. En la misión *ad gentes*, en cambio, vamos a la gente y también podemos volvernos condescendientes, pero luego volvemos a nuestras seguridades.

Tenemos que admitir que tenemos que ponernos al día con este mundo que cambia rápidamente. Y lo hacemos juntos como hermanos. Pero solo podemos hacer esto si aumentamos el amor que tenemos el uno por el otro. Ya que venimos de diferentes culturas, continentes, grupos lingüísticos, no obstante, debemos amarnos unos a otros. Usemos la fórmula de Francisco de lo que es la fraternidad: todos somos hermanos. Así atenuaremos el éxodo de los frailes y reduciremos el número de frailes apáticos, clericalizados y envenenados, si realmente nos comportamos como hermanos menores alegres. Atraeremos muchas vocaciones si sabemos cómo redescubrir nuestro primer amor, Jesús, que nos ha dejado el mandamiento del amor, que los franciscanos tal vez hemos perdido al enfrentarnos a este mundo que cambia rápidamente.

En esta Eucaristía oremos para que el Señor nos ayude a guiar la Orden y las Conferencias. En esta Eucaristía, una vez más nos arraigamos en nuestro Primer Amor y observamos su mandamiento del Amor para no enfrentarnos a la extinción. Dios nos bendiga a todos.